



**HAL**  
open science

## Costa Rica 2018 : un partido evangélico sacude a los partidos tradicionales

Erica Guevara

► **To cite this version:**

Erica Guevara. Costa Rica 2018 : un partido evangélico sacude a los partidos tradicionales. Les Études du CERI, 2019, 239-240, pp.62 - 64. hal-03475409

**HAL Id: hal-03475409**

**<https://sciencespo.hal.science/hal-03475409v1>**

Submitted on 10 Dec 2021

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Costa Rica 2018 : un partido evangélico sacude a los partidos tradicionales

*Erica Guevara*

Con el 60,6% de los votos, el presidente electo el 1° de abril de 2018, Carlos Alvarado Quesada, parece haber ganado fácilmente, así como su partido, ya que el Partido Acción Ciudadana (PAC) obtiene un segundo mandato consecutivo. Sin embargo, esta percepción es engañosa, ya que las dos vueltas muy agitadas de esta elección, durante las cuales un candidato evangélico estuvo de primero en encuestas y también en las urnas, se terminaron con un resultado que era imposible de imaginar apenas algunos meses antes.

Cuando la campaña electoral arranca en octubre de 2017, trece candidatos se enfrentan. Esto confirma la tendencia a la fragmentación partidaria que se observa en el país desde hace unos diez años. El escándalo de corrupción en el cual el PAC y otros partidos se encuentran implicados desde hace varios meses<sup>1</sup> perturba la campaña del joven candidato del partido del gobierno, Carlos Alvarado Quesada (38 años), quién se encuentra de quinto en las encuestas de opinión. La elección parece imposible de perder para el Partido Liberación Nacional. Pero tanto el PLN como el otro partido histórico, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), están divididos y tienen competencia de fracciones disidentes<sup>2</sup>, lo cual los debilita mucho a ambos. Durante las primeras semanas de una campaña tibia y monótona, ninguno de los otros ocho candidatos de los partidos minoritarios logra llenar el espacio que dejaron vacío los tres grandes partidos.

El desarrollo de la campaña toma otro rumbo el 9 de enero de 2018, al emitir la Corte Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) un criterio que ordena reconocer el matrimonio gay en Costa Rica y en otros países de la región. Al día siguiente, Fabricio Alvarado, el único diputado del Partido Restauración Nacional (PRN), abiertamente evangélico y hasta ese momento muy minoritario (solo obtiene 1,35% en las elecciones presidenciales y 4,11% en las elecciones legislativas de 2014), se declara rotundamente opuesto al matrimonio gay, y promete sacar al país de la CIDH si fuera electo<sup>3</sup>. Contra todos los pronósticos, dos semanas después, las encuestas muestran que el candidato evangélico tiene cada vez más intenciones de voto<sup>4</sup>.

El 4 de febrero de 2018, los resultados de la primera vuelta (PRN 24,9 %, PAC 21,66 %) confirman la importancia que tuvo el anuncio de la CIDH en la elección. En efecto, al pronunciarse a favor del matrimonio gay, e insistiendo en la falta de experiencia y en las incoherencias del candidato del PRN, el ex-ministro de trabajo Carlos Alvarado encontró un posicionamiento que le permitió pasar a segunda vuelta : él era el "anti" Fabricio Alvarado. Entre las dos vueltas, el tono de la campaña fue muy agresivo. Las temáticas relacionadas con

---

<sup>1</sup> A. Murillo, " Un escándalo empaña la campaña en Costa Rica y somete a pruebas a su sistema político", *El País*, 2 de noviembre de 2017.

<sup>2</sup> El candidato Juan Diego Castro, del Partido Integración Nacional, le hace competencia al PLN, mientras que el candidato Rodolfo Hernández del Partido Republicano Social Cristiano le hace competencia directa al PUSC.

<sup>3</sup> F. Romero, " Fabricio Alvarado dispuesto a salirse de la Corte IDH para que no le "impongan" agenda LGBTI", *El Mundo CR*, 11 de enero de 2018.

<sup>4</sup> Ver las encuestas de OPOL y del CIEP-UCR.

el género y las costumbres (derecho al aborto, matrimonio gay, educación sexual), así como las cuestiones religiosas (Estado laico<sup>5</sup>) estuvieron en el centro de los debates, dejando de lado temas claves tales como la reforma fiscal, la reforma del sistema de transportes públicos o el desempleo. Un nuevo clivaje aparece, que opone a los “progresistas” y a los “conservadores”<sup>6</sup>. El Tribunal Supremo de Elecciones, cuya legitimidad es históricamente indiscutida en el país, también tuvo que reaccionar en varias ocasiones frente a ataques directos.

Al terminarse el escrutinio de la segunda vuelta, Carlos Alvarado le gana a su contrincante con más de 20 puntos de diferencia. De manera todavía más sorprendente, el abstencionismo (33%) es ligeramente inferior al de la primera vuelta (35%), lo cual nunca había ocurrido en Costa Rica<sup>7</sup>. Varios factores permiten explicar este resultado. Primero que todo, las alianzas partidistas. Aunque el PRN logra atraer a más representantes de otros partidos que el PAC, el acuerdo muy mediatizado entre Carlos Alvarado y Rodolfo Piza, candidato del PUSC, dio una señal fuerte a una parte del electorado. Luego, el shock causado por la llegada de la extrema derecha religiosa llevó a grupos de ciudadanos tales como la Coalición Costa Rica, a organizarse en redes sociales y en las localidades. Estas organizaciones civiles se movilizaron en contra de la abstención, y desarrollaron un posicionamiento patriótico y de defensa de las instituciones democráticas. Por otra parte, los errores estratégicos del PRN, profundamente dividido, también tuvieron consecuencias importantes. Por último, alimentada en parte por redes sociales, se impuso la percepción de que el candidato evangélico podía representar un peligro para el catolicismo, lo cual llevó incluso a la prensa tradicional a tomar posición<sup>8</sup>.

Un análisis de la cartografía del voto durante las dos vueltas de esta elección muestra varias tendencias, entre las cuales una división profunda entre ciudades y zonas rurales, que se combina con una importante fractura social. En efecto, mientras que la Gran Zona Metropolitana votó mayoritariamente por el PAC, el voto PRN se concentró claramente en las zonas rurales, costeras y fronterizas. Sin embargo, esta observación debe relativizarse, ya que uno de los grandes logros del PRN durante la primera vuelta es haber ganado cantones que votaban tradicionalmente por el PLN (en las provincias de Guanacaste, Limón), y por el PAC (en las provincias de San José y Alajuela). Entre estos cantones, se encuentran distritos que tienen muchas dificultades sociales. El caso de la provincia costera y limítrofe de Limón, la más pobre del país, es un claro reflejo de esta tendencia: el PRN obtuvo 42,42% de los votos en la primera vuelta, y 63,39% en la segunda.

Estas elecciones marcan sobre todo el fracaso del PLN : es la primera vez desde su creación en 1951, que este partido no figura entre los dos finalistas de la elección presidencial. El otro gran perdedor de esta contienda es la extrema izquierda, ya que el Frente Amplio (FA) obtuvo únicamente 0,79% de los votos, y solo logró obtener un diputado (mientras que había tenido 17,25 % de votos y ocho diputados en 2014). Hasta algunos de los cantones ganados por el FA en 2014 son ganados por el PRN, lo cual refuerza la hipótesis que una

---

<sup>5</sup> Vale la pena recordar que Costa Rica es un Estado católico, según el artículo 75 de su Constitución.

<sup>6</sup> A. Madriz, “Duelo de Alvarados en segunda ronda : El conservador vs. el progresista”, *elPeriodicocr*, 4 de febrero de 2018.

<sup>7</sup> La abstención es de 60,4% en la segunda vuelta de 2002 y de 56,6% en 2014.

<sup>8</sup> G. Ruiz R., “Rony Chaves : Apóstol y sombra de Fabricio Alvarado”, *La Nación*, 18 de marzo de 2018.

parte del electorado de extrema izquierda votó por la extrema derecha en 2018. Paradójicamente, el PUSC sale ganador de la elección, ya que después de una larga penuria de quince años, logró no solo obtener 16% de los votos, y una cantidad importante de diputados (nueve), sino también entrar al gobierno.

Para ganar la elección, Carlos Alvarado consigue atraer segmentos del electorado más religioso del país (el PAC logra tener 75,4% de votos en Cartago, provincia con gran cantidad de católicos), pero también segmentos “progresistas” (cantones en los cuales el apoyo al matrimonio homosexual es muy fuerte, como Montes de Oca, votan por él en un 73,4%). También capta gran parte del voto del electorado de los partidos tradicionales y de sus respectivas disidencias. Sin embargo, sus proyectos tienen una fuerte oposición en la nueva Asamblea Nacional, también electa en febrero de 2018. Alianzas fluctuantes se establecen entre los diecisiete diputados del PLN, los catorce diputados del PRN<sup>9</sup>, y los de los otros partidos minoritarios. El PAC solo tiene diez diputados (de un total de cincuenta y siete), aunque refuerza su influencia gracias a las alianzas hechas con el PUSC. El gobierno de Carlos Alvarado está obligado a conciliar para poder gobernar. Desde su toma de posesión en mayo, ya ha tenido que enfrentar varias crisis, entre las cuales una huelga de funcionarios públicos que duró más de dos meses, en oposición a su plan de reforma fiscal (cuyo objetivo es disminuir el déficit fiscal, que representa más del 7,1% del producto interno bruto). Aunque la reforma fue finalmente aprobada en diciembre de 2018, lo cual representa un gran éxito para el mandatario, ya que desde hace más de doce años ningún presidente había logrado aprobar un plan fiscal, los años a venir se anuncian difíciles.

---

<sup>9</sup> En noviembre de 2018, el PRN se divide y siete diputados se declaran independientes.